

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

July 24, 2022 / 24 julio, 2022

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

I think a lot about our parishes. I love the history of our parishes. There were so many ministries and groups, organizations and sodalities, all of which have enriched the parish. But of the many groups that were, many no longer exist. I think of the many hours spent planning processions, or wedding dinners, or bingos and other parish events. I think of the money they had raised, the things they fixed, all the effort they had put in. And I think, now there is nothing. Was all their effort in vain?

Perhaps it is a very negative way to think, but it is something that calls our attention in our meditation. Next Sunday, the readings are about the riches of the world and how to protect yourself against only gaining the riches of the world, but "what is above" (Colossians 3:2). The First Reading says something that makes us think: "Here is one who has labored with wisdom and knowledge and skill, and yet to another who has not labored over it, he must leave property" (Ecclesiastes 2:21). We put so much effort into our work on this earth - at work, in the family, at church, in social gatherings. We do a lot to raise our children, earn money at our jobs, advance our parish, serve the needs of the world. But in 100 years, will anyone know? Are our efforts going to make a difference?

The key to seeing this in a non-negative way is the last part: "yet to another who has not labored over it, he must leave property." It seems very negative at first glance. It seems like it is saying that you work so hard and then when you die, the fruit of your efforts goes to someone who didn't work and this person takes advantage of it. But there is something deeper going on here. It is true that there is fruit to your work. But those who receive the fruits of your labor do not benefit in the sense that they will no longer do anything while enjoying them. No, our hope is that the generations after us can go further because of the fruit of our labor. What we leave behind makes the future generation fruitful.

But I am not only speaking in a material sense, such as future generations are going to advance further in their careers, for example, because of our efforts. The advance I speak of is more spiritual. The Gospel speaks to this point. It is about the parable of a rich man who kept all his possessions in very large barns. And afterwards, he said to himself, "you have so many good things stored up for many years, rest, eat, drink, be merry!" (Luke 12:19). The only person who benefited from his work was the man himself. He kept everything and did not share it with anyone. Then, when he died, there was no fruit to give to those who did not work.

Each life has the capacity to bear spiritual fruit in the world. Every effort, if directed outside of ourselves, is something that God can use to enrich the world. And when we die and no one knows us or what we did, still, in a way unknown to us, the fruits last, the effect of our lives reverberates in the universe. Therefore, our faith says that our ancestors in our parishes did not work in vain. Our parishes would not be as enriched as they are without their efforts. And we would not have benefited spiritually without their work. What fruit do you want to leave in the world?

Parish News

On Tuesday we continue with the second family formation workshop in Spanish at 6:30 pm in the St. Casimir Annex. We are going to study the second chapter of the Apostolic Exhortation of Pope Francis *Amoris Laetitia*. The first workshop a month ago was very beautiful and it was great to see the families that attended, but I would love to see more families attend this Tuesday. The pastoral priority of the parish is to strengthen our families and this formation is very important to have. The goal is also to go out and share what you have learned with other families so they will want to strengthen their families as well. If we want a stronger Church and a stronger world, we need stronger families.

Have a blessed week everyone!
Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Pienso mucho en nuestras parroquias. Me encanta la historia de nuestras parroquias. Había tantos ministerios y grupos, organizaciones y sodalidades, todos que han enriquecido la parroquia. Pero de los muchos grupos que había, muchos ya no existen. Pienso en las muchas horas que pasaron planeando procesiones, o cenas para bodas, o loterías y otros eventos parroquiales. Pienso en el dinero que habían recaudado, los arreglos que habían hecho, todo el esfuerzo que habían puesto. Y pienso, ya no hay nada. ¿Todo su esfuerzo fue en vano?

Quizás sea una manera muy negativa para pensar, pero es algo que llama la atención para nuestra meditación. El próximo domingo, las lecturas son acerca de la riquezas del mundo y cómo cuidarnos de no caer solo ganando las riquezas del mundo, sino “los bienes de arriba” (Colosenses 3:2). La Primera Lectura dice algo que nos pone a pensar: “Hay quien se agota trabajando y pone en ello todo su talento, su ciencia y su habilidad, y tiene que dejárselo todo a otro que no lo trabajó” (Eclesiastés 2:21). Ponemos tanto empeño en nuestro trabajo en esta tierra - en el trabajo, en la familia, en la iglesia, y en la calle. Hacemos mucho para criar a nuestros hijos, ganar dinero en nuestro trabajo, avanzar nuestra parroquia, dar servicio en la calle. Pero en 100 años, ¿alguien va a saber? ¿Nuestros esfuerzos sí van a hacer una diferencia?

La clave para ver esta frase no en una manera negativa es la última parte: “tiene que dejárselo todo a otro que no lo trabajó.” Parece muy negativo a la primera vista. Es que trabajas tanto y luego cuando mueras, el fruto de tus esfuerzos va a alguien que no trabajó y esta persona aprovecha. Pero hay algo más profundo pasando aquí. Es cierto que es el fruto de su trabajo. Pero los que reciben estos frutos de tu trabajo no aprovechan en el sentido que ya no van a hacer nada mientras disfrutan del fruto de tus labores. No, nuestra esperanza es que las generaciones después de nosotros puedan avanzar más a causa del fruto de nuestro trabajo. Lo que dejamos hace que la futura generación sea fructífera.

Pero no hablo solo en un sentido material, como las generaciones futuras van a avanzar más en sus carreras, por ejemplo, a causa de nuestro esfuerzo. El avance del que yo hablo es más espiritual. El evangelio habla de este punto. Es acerca de la parábola de un hombre rico que guardaba todas sus bienes en graneros muy grandes. Y después, se dijo, “Ya tienes bienes acumulados para muchos años; descansa, come, bebe y date a la buena vida (Lucas 12:19). La única persona que se beneficiaba de su trabajo era solo el hombre. Se quedó con todo y no lo compartió con nadie. Entonces, al morir, no había fruto para dar a los que no trabajaban.

Cada vida tiene la capacidad para dar fruto espiritual al mundo. Cada esfuerzo, si es dirigido afuera de nosotros, es algo que Dios puede usar para enriquecer el mundo. Y cuando ya nos muramos y nadie nos conozca o lo que hacíamos, todavía, en una manera no conocida para nosotros, los frutos duran, el efecto de nuestras vidas reverberan en el universo. Por eso, nuestra fe dice que nuestros antepasados en nuestras parroquias no trabajaron en vano. Nuestras parroquias no serán tan enriquecidas como son sin sus esfuerzos. Y nosotros no nos beneficiamos espiritualmente sin su trabajo. ¿Qué fruto quieres dejar en el mundo?

Noticias de la parroquia

El martes seguimos con el segundo taller en español de formación familiar a las 6:30 pm en el Anexo de San Casimiro. Vamos a estudiar el segundo capítulo de la Carta Apostólica del Papa Francisco *Amoris Laetitia*. El primer taller hace un mes fue muy bonito y fue buenísimo ver las familias que fueron, pero me gustaría ver a más familias esta vez. La prioridad pastoral de la parroquia es fortalecer a sus familias y esta formación es muy importante para vivir. La meta es también salir y compartir lo que aprenden con otras familias que conocen para que deseen también fortalecer sus familias. Si queremos una Iglesia y un mundo más fuertes, necesitamos familias más fuertes.

¡Que tengan una bendecida semana todos!

P. Ryan